

Mitos del mosaico de Cástulo

MYTHS ABOUT THE MOSAIC OF CÁSTULO

José María Blázquez Martínez

Consejero Honorífico del CEL

Catedrático emérito de Historia Antigua de la Universidad Complutense

El mosaico de Cástulo va decorado con dos mitos representados con gran novedad y finura artística: el Juicio de Paris y Selene y Endimión.

▪ Juicio de Paris

Es un episodio de la leyenda de Paris, hijo de Príamo y de Hécuba, que iba a originar la guerra de Troya. Reunidos los dioses con ocasión de las bodas de Tetis y de Peleo, Eride, la Discordia, tiró en medio de ellos una manzana de oro, diciendo que había que entregarla a la más hermosa de las tres diosas, Afrodita, Hera y Atenea. Enseguida estalló una gran disputa. Nadie se pronunció por una de las tres diosas. Zeus, el padre de los hombres y de los dioses, encargó a Hermes que condujera a las tres diosas al Monte Ida para que Paris eligiera a la diosa más bella.

Paris, asustado, intentó huir, pero Hermes lo convenció de que nada tenía que temer, y le ordenó actuar de árbitro por ser así la voluntad expresada por Zeus. Las tres diosas alegaron ante Paris sus razones para ser la más bella. Cada diosa le prometió protección si fallaba a su favor; Hera, el imperio de toda Asia; Atenea, que vencería en todos los combates, y Afrodita el amor de Helena de Esparta. Paris se inclinó por Afrodita.

Este tema fue muy tratado por los escultores, por los poetas y por los pintores. Representa a Paris como un pastor en el campo, junto a una fuente. Algunos mitógrafos han interpretado el mito de un modo totalmente diferente. A Paris le engañaron tres pueblerinas deseosas de probar su belleza. Otros autores piensan que la leyenda sólo fue un sueño.

El mosaico de Cástulo representa el Juicio de Paris con gran originalidad. La escena se sitúa en dos planos, lo que es una gran novedad. En el superior se encuentran las tres damas colocadas de frente, dos vestidas y Afrodita semidesnuda. A la derecha del espectador se encuentra Atenea con sus atributos guerreros, escudo, casco y lanza. En el centro, Hera, con una vara. A la izquierda, Afrodita, con gran parte del cuerpo desnudo.

En un plano inferior, Paris sentado en una roca, con pantalones y gorro frigio sobre la cabeza, acompañado de varios bueyes delante y de un perro a sus espaldas -indicando que era un pastor del monte-, recibe la manzana de Hermes, que está colocado enfrente, de pie y desnudo, con manto colgado a las espaldas y con sus atributos, el gorro alado y el caduceo. La escena se sitúa en el campo, representado por cuatro arbustos.

El Juicio de Paris está representado en otros dos mosaicos hispanos del Bajo Imperio. Uno apareció en Casariche (Sevilla) y el segundo en Noheda (Cuenca).

En el mosaico de Casariche¹ (ver lám. 51), los personajes están todos situados en el mismo plano. Las tres diosas están colocadas en distinto orden: de derecha a izquierda, Afrodita, Hera y Atenea, idénticamente vestidas y con sus atributos. Se diferencian ambos mosaicos en que Afrodita y Atenea llevan *nimbus* alrededor de la cabeza. Paris está sentado en una roca vestido, igualmente, a la moda frigia. No hay animales y los arbustos son muy raquíticos y escasos.

Un tercer mosaico hispano con el Juicio de Paris es el aparecido en la villa de Noheda (Cuenca)² (ver lám. 53). En él, las figuras también están colocadas en el mismo plano. En el lado derecho se encuentran las tres diosas, Hera y Atenea de frente. Llevan manto. Afrodita va semidesnuda. La zona izquierda del pavimento se ha perdido. Sólo se conservan las piernas de Paris, sentado en una roca, envueltas en un manto, con un Eros desnudo de pie, con manto cubriendo el hombro izquierdo y mirando a Paris. No se representan árboles.

El mito del Juicio de Paris se encuentra con cierta frecuencia en los mosaicos. Baste recordar unos cuantos ejemplos.

En la capital de Siria, Antioquía, decoraba un suelo de la Atrium House, fechada antes del 115, en que fue la casa destruida por un terremoto. En el mosaico de Antioquía la composición es totalmente diferente. La escena se sitúa en el campo. Un Eros corona una columna. Delante se encuentran las tres diosas. Afrodita, sentada en el centro; a los lados, Hera y Atenea, de pie. El centro de la composición está ocupado por una alta columna y por un gran árbol. Delante de las diosas, Paris sentado, bien identificado por el gorro frigio, vuelve la cabeza a Hermes, semi-desnudo. Un Eros de pie, con antorcha, está encaramado a una roca. Junto a Paris marcha un buey³.

El Juicio de Paris decora también mosaicos del Norte de África, como un pavimento fragmentado de Cherchel⁴, datado en el s. IV. Llama la atención la escasez del tema en mosaicos africanos, aunque sabemos por Apuleyo (*Met.* X. 30) que el Juicio de Paris era tema de las pantomimas mitológicas. J. Lancha⁵ cita un mosaico con el Juicio de Paris en Sarnisegetusa, Dacia.

El Juicio de Paris es tema muy frecuente en el arte antiguo⁶, pero no se encuentra ninguna representación parecida a la de Cástulo (ver lám. 52). Quizá se aproxima a una pintura pompeyana, en la que las tres diosas están en un plano superior al de Paris.⁷

▪ Selene y Endimión

El segundo mito del mosaico de Cástulo es el de Selene y Endimión. Selene es la personificación de la Luna. Pasaba por ser, unas veces, la hija de Hiperión y de Tià, y otras por ser hija del Titán Palante o por la hija de Helios.

¹ J.M. BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1999, pp.421-422; J.M. BLÁZQUEZ, J. CABRERO, "Antioch Mosaics and their Mythological and Artistic Relations with Spanish Mosaics", *JMR* 5, 2012, pp. 43-45, fig. 2; J. LANCHA, *Mosaïque culture dans l'Occident romain (I^{er}-IV^e s.)*, Roma 1977, pp. 203-206; G. LÓPEZ MONTEAGUDO, *Arte romano de la Bética. Mosaico. Pintura. Manufacturas*, Sevilla 2010, pp. 133-135.

² J.C. LLEDÓ, *Mosaico romano de Noheda (Cuenca). Su descubrimiento*, Madrid 2010, pp. 130-131; Id., "Mujeres. Mitos y arquetipos femeninos en los mosaicos romanos de Noheda", M.L. Neira, *Representaciones de mujeres en los mosaicos romanos*, Madrid 2011, pp. 227-228, fig. 79.

³ J.M. BLÁZQUEZ, J. CABRERO, op. cit., pp. 43-44, fig. 1; Doró Leví, *Antioch Mosaics Pavements*, Princeton 1947, 16-21, lám. 1b; F. CIMOK, *A Corpus Antioch Mosaics*, Istanbul 2000, pp. 28-31.

⁴ K.M.D. DUNABIN, *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford 1978, 204; J. LANCHA, op. cit., pp. 86-88.

⁵ *Ibid.*, p. 328.

⁶ *LIMC* VII, 1.176-185. VII.2.pp.105-127.

⁷ *LIMC* VII, 1.183. VII.2.122 n.72.

Se representaba en el arte como una bella y joven mujer, que recorría el cielo montada en un carro tirado por dos caballos o por dos toros. Fue amante del bello pastor Endimión, con el que tuvo cincuenta hijas.

En el mosaico de Cástulo, de gran originalidad en la representación, la composición se coloca en dos planos. En el superior, Selene, semidesnuda, con manto flotando al viento por encima de la cabeza y cubriendo las piernas, conduce el carro tirado por dos caballos. El musivario ha representado magníficamente la sensación de la veloz carrera celeste en los pliegues y el manto. Selene lleva en su mano izquierda las riendas. En el plano inferior, Endimión está tumbado sobre unas rocas, entre árboles, semidesnudo, con el manto enrollado en las piernas. Su brazo derecho está levantado y echado sobre la cabeza.

Ambos mitos se encuentran dentro de un círculo, lo que es, igualmente, de gran novedad.

El mito de Selene y Endimión aparece por primera vez en mosaicos hispanos⁸. Este mito tuvo más aceptación en mosaicos africanos que el del Juicio de Paris. Se encuentra en la Casa de los Laberios, en Oudna⁹, datada entre los años 180-200; en los Grandes Baños de Thina¹⁰, de finales del s. III; Casa A del terreno de Jilani Guirat, de El Djem, datada igualmente entre los años 180-200¹¹. Endimión está tumbado en tierra y Selene se dirige a él andando.

En realidad no son muchos los mosaicos con este mito, pero son más que los del Juicio de Paris. En cambio, este mito es muy frecuente en los sarcófagos del s. III, lo que prueba que tenía carácter funerario. Muchas personas, apelotonadas, rodean el encuentro de Selene y su carro con Endimión, tumbado en el suelo, siempre semidesnudo.

Los temas de los mosaicos los debían elegir los dueños de las casas, según A. Blanco, excelente conocedor de los mosaicos. Eran simplemente decorativos, tesis que, en algunos mosaicos hispanos del Bajo Imperio no es aplicable, como en la *pompa triumphalis* báquica de El Olivar del Centeno, Cáceres, donde los *domini* se incorporan al cortejo vestidos como Ménade y Sileno■

⁸ J.M. BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de Hispania*, pp. 275-332, pp. 386-444.

⁹ K.M.D. DUNBABIN, *op. cit.*, p. 39, p. 240, p. 266.

¹⁰ *Ibid.* p. 43, p. 273.

¹¹ *Ibid.* p. 259; J. LANCHA, *op. cit.*, pp. 66-67, lám. XIX.